

# LAS RELACIONES SOCIALES ECONOMICO-POLITICAS

Celso Garrido

---

## *INTRODUCCION*

El tema de estas notas se inscribe dentro del debate sobre regulación estatal de la acumulación o manejo de la demanda agregada, según el enfoque desde el que se considere.

Desarrollando estudios sobre dinero y política monetaria nos tropezamos con un problema teórico de orden más general, el de las relaciones entre economía y política, cuyo tratamiento constituye el objetivo de este trabajo.

Más precisamente, la cuestión que nos preocupa es que cuando se trata de pasar del nivel de análisis teórico del proceso económico a otro en el que se considera la intervención del Estado dentro de dicho proceso, encontramos que este paso se resuelve casi siempre por medio de un salto lógico dado en base al supuesto de que el Estado es exterior a la esfera económica.

Esto llega a constituir un modo general de aproximación al análisis económico, cuya sistematización más conocida la da el grupo de tres modelos:

- 1) "Economía cerrada y sin Estado"
- 2) "Economía cerrada y con Estado"
- 3) "Economía abierta y con Estado"

A partir de esta matriz conceptual se formula un espectro de interpretaciones teóricas sobre la intervención estatal en la economía, que van desde el liberalismo tecnocrático al politicismo, pasando por diversos intentos de mediatizar eclectica-

mente la relación entre los polos de la economía y la política.

Dado que la exterioridad del Estado es un dato común entre las distintas teorías, sus diferencias parecen girar en torno a las formas de concebir cómo se integra la orbita política en el mundo económico, lo que determina un campo específico de análisis tal como el de la Política Económica.

Nosotros pensamos que esta aproximación al estudio de las relaciones entre economía y política es metodológicamente incorrecta, y creemos que ello es una expresión del carácter fetichizado del proceso de producción social, propio del capitalismo.

Presupuesta la separación entre economía y política, sostenemos que las vinculaciones que establecen entre ellas configuran un sistema de relaciones sociales económico-político, por medio del cual se procesa la acumulación capitalista.

El nivel de las relaciones sociales económico-político constituye un puente metodológico fundamental para vincular el estudio teórico del proceso social de producción capitalista con los análisis históricos concretos.

Pero la separación entre economía y política que se manifiesta en la exterioridad del Estado, no puede ser simplemente presupuesta. Por el contrario, esto es lo primero que debe explicarse, si se busca fundar correctamente el análisis científico de la producción capitalista. Y para ello el punto de partida lógico debe ser el del análisis de la misma.

En resumen, en estas notas presentamos un esbozo metodológico en el que fijamos cuantos y cuales son los niveles de problemática específicas que permiten organizar el estudio concreto de las relaciones de producción capitalista.

## ***2. ¿QUE ENTENDEMOS POR RELACIONES SOCIALES ECONOMICO-POLITICAS?***

Vamos a circunscribir nuestro interés a un campo con las características siguientes. Las relaciones económicas son de carácter mercantil-capitalista y el proceso de acumulación en los marcos nacionales se realiza con una circulación mediada por una Moneda que emite un Banco Central; habrá un sistema financiero público y un sistema financiero-crediticio privado que se vincula de un modo sistemático con aquel Banco Central.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Es necesario destacar que todas las referencias al dinero y la moneda nacional que se hagan en el curso del trabajo, se realizan en el escenario capitalista propuesto. No debe inferirse entonces que estamos considerando que la presencia de dinero y Moneda sea exclusivo del capitalismo o sinónimo de la existencia de este

La característica dominante es que aquí se presentan relaciones elementales entre la esfera económica y la política.

Precisemos que en este trabajo hablamos de las relaciones políticas o vinculadas a la cosa pública, como otro modo de las relaciones sociales prácticas mediante las cuales un individuo puede ganarse la vida en esta sociedad, alternativamente a las de la economía. Por lo tanto, no nos referimos con ello a los aspectos jurídico-políticos e ideológicos propios de las relaciones estatales capitalistas y vinculados a la dominación política de clase, los que constituyen otro campo de problema que de momento no vamos a considerar.

Tenemos un sistema de relaciones sociales económico-político, modo específico de la existencia social, el que configura relaciones sociales complejas.

La pregunta central de este trabajo será entonces, ¿cómo debe considerarse el estudio de este sistema de relaciones sociales? Hay quienes en el supuesto de que la economía y la política son dos formas simples de las relaciones sociales consideran que se las puede estudiar por separado y luego investigar sus interrelaciones. *Sería a partir de estas relaciones simples* que se podría explicar lo económico-político como una estructura compleja. Ello es lo mismo que aceptar la exterioridad del Estado como un dato, lo que ya hemos cuestionado en la Introducción.

Lo correcto es, operar a la inversa. Esta forma social económico-política tal como se presenta en una totalidad compleja y *desde ella* preguntarse, ¿Por qué el capitalismo se presenta siempre bajo esta estructura característica?

Como el sistema de relaciones económico-político es la forma de existencia de la sociedad capitalista, si queremos explicar y no presuponer esta estructuración debemos tomar a dicha sociedad como *objeto general* en el estudio de los procesos económicos.

Nuestro problema es el de determinar una organización metodológica que nos permita ubicar y construir a esta forma de existencia de aquella sociedad tal como es el orden económico-político, *como objeto teórico particular*.

La elección de una u otra aproximación es una decisión metodológica básica, en la medida que determina el carácter de todo el estudio. Nuestro enfoque ha sido criticado por los especialistas, como una desviación "todológica". Pero digamos que constituir a la sociedad en objeto general de investigación no implica pretender dar cuenta de la misma, construyendo un fresco inacabable. Por el contra-

carácter social en el proceso productivo. Como se desprenderá del texto tampoco suscribimos la aproximación de Brunhoff, a propósito de la posibilidad de formular una teoría general de la moneda (Ver Concepción marxista de la moneda. S. de Brunhoff. Editorial Roca-México, 1976).

rio nos interesa su consideración teórica con el objetivo concreto y acotado de explicar cómo opera el proceso social en el que producen su vida material los individuos de dicha sociedad.

Que el objetivo sea acotado no significa que sea sencillo y nos parece que los intentos que se hagan para organizar el tratamiento metodológico del estudio de la sociedad, son pertinentes.

Frente a nuestra proposición de que el sistema de relaciones sociales económico-políticas constituya el objeto particular de nuestra investigación, la pregunta que se nos plantea es donde queda ubicado el tratamiento específico de los problemas económicos.

Responder a esta pregunta nos permite avanzar en la dirección del esbozo metodológico que nos ocupa. Porque supone precisar los criterios que permiten determinar los niveles de problemática que configuran los diferentes objetos teóricos particulares por medio de los cuales se organiza y eslabona el estudio de la sociedad capitalista en función de nuestro objetivo.

### **3. CUATRO CRITERIOS SIMPLES PARA ORGANIZAR EL ESTUDIO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA COMO SISTEMA DE RELACIONES ECONOMICO POLITICAS.**

En este punto queremos proponer los criterios con los cuales abonamos nuestra propuesta metodológica.

*Primero*, el capitalismo es un modo histórico de relaciones sociales entre individuos, en las que estos producen su vida material. Cuando se habla de relaciones sociales de producción se debe distinguir por lo menos tres aspectos diferentes.

a) La idea general es la de que los individuos necesitan ganarse la vida día por día y que lo logran a través de las relaciones con otros individuos, y aún a costa de ellos. De modo que el sujeto de esta acción no es "la producción" sino la producción de la vida de aquellos en sociedad.

b) Podemos concebir al sistema de relaciones económico-político como un modo social en el que la gente se gana la vida. Pero el proceso de reproducción social supone algún modo de producción material. Por lo que al considerarlo en un nivel mayor de abstracción encontramos la forma social de la actividad productiva material, con carácter mercantil capitalista por medio de la cual se producen las transformaciones en la naturaleza necesarias para producir la vida material del conjunto de los individuos que componen aquella sociedad. Ello nos obliga a ex-

plicar aquel modo social económico-político de ganarse la vida a partir de y con límite en el proceso de producción mercantil capitalista.

c) Dentro de las relaciones sociales de producción mercantil capitalistas hay que diferenciar dos momentos: el del proceso inmediato de producción de mercancías y plusvalía y el de la circulación y realización de las mismas. El proceso social de producción debe ser concebido como la unidad de ambos momentos.

*Segundo*, la distinción sobre las distintas determinaciones del concepto de relaciones sociales de producción apunta a evidenciar que cuando se desarrolla el análisis desde el ángulo del carácter social del proceso, la producción material aparece en una ubicación muy compleja aunque determinante para todo el movimiento.

Que todos deban ganarse la vida mediante la relación con los demás, no significa que la actividad que cada quien desarrolla tenga el mismo significado para el conjunto del orden social y su reproducción.

Podemos distinguir el trabajo productivo de carácter capitalista, como la actividad del obrero en el proceso de transformación de la naturaleza por el desarrollo de trabajos concretos y útiles, que es al mismo tiempo producción de valor y plusvalía por la objetivación de trabajo abstracto.

Esto hace evidente que el trabajo productivo articula el proceso de producción material, los modos del intercambio y la distribución del trabajo social, y la explotación de clase sobre clase en el seno y a través de este proceso inmediato de producción.

El proceso social de producción capitalista es la unidad del proceso inmediato de producción y el movimiento de circulación. Los trabajos asalariados de circulación del producto mercantil capitalista forman parte del proceso social de producción, son por lo tanto trabajos improductivos pero necesarios desde el punto de vista del movimiento global de producción.

El carácter de clase de esta relación social configura también un momento de la explotación del capital sobre el trabajador o asalariado, aunque los obreros de circulación no produzcan en ningún sentido plusvalía sino sólo circulen la ya producida.

De conjunto tenemos que el proceso social de producción capitalista, incluye trabajos asalariados productivos e improductivos vinculados estos últimos tanto a la circulación de las mercancías como del dinero.

En base a estos trabajos asalariados capitalistas se desarrollan un conjunto de trabajos improductivos bajo la forma de venta de servicios. Aquí se incluyen las actividades propias de la división social del trabajo capitalista y que cubren las ne-

cesidades exteriores de reproducción del orden social. Así mismo forman parte de este grupo la infinita gama de actividades improductivas desde el punto de vista capitalista, que se hacen posibles por la producción de tiempo libre con el desarrollo de las fuerzas productivas, bien que bajo el modo antagónico que le imprime su carácter capitalista.

Por lo tanto el concepto de trabajo productivo no puede ser contrapuesto al de trabajo improductivo como dos entidades autónomas y conceptualmente independientes, respectivamente vinculadas a la producción y al consumo.

El trabajo improductivo existe solo y en tanto es una parte del trabajo productivo, la que debe ser explicado a partir de los modos de reproducción y consumo capitalista, específicos para cada lugar y circunstancia histórica. Y además el propio concepto de trabajo improductivo requiere ser diferenciado en función de si está o no vinculado al proceso de producción capitalista.

Una definición precisa de trabajo productivo es crucial para este debate porque de lo contrario cuando se le contrapone al trabajo improductivo bajo la forma de relaciones políticas o cualquier otra de circulación, este último parece adquirir propiedades exteriores al proceso económico, las que le darían posibilidades de reaccionar mágicamente sobre el mismo.

*Tercero.* ¿Por qué para ganarse la vida en el capitalismo los individuos tienen que desarrollar una vida escindida como las que llevan bajo la forma de sus relaciones económico-políticas?

Esto puede ser explicado por el carácter de las relaciones sociales de producción mercantil capitalistas, en base a la teoría de la forma valor, cuyos aspectos más relevantes presentaremos a continuación. Al considerar dicha teoría se nos presentan en realidad tres momentos explicados por ella, que son otras tantas escisiones sociales significativas para nuestro análisis, y que en la discusión del nivel de relaciones económico-políticas tendrán que ser considerados en su interrelación.

a) Al desarrollar su actividad social productiva mercantil capitalista, los individuos deben relacionarse entre sí como propietarios privados por medio del intercambio. Con ello hacen que el doble carácter social de su actividad productiva —ser socialmente útil e igual a la de otros— se presente bajo la condición de que los trabajos privados que efectúan adquieren un doble carácter, como trabajos concretos y trabajos abstractos.

De resultas de ello las relaciones sociales que establecen entre sí para producir por medio del intercambio, no se manifiestan directamente como tales, sino como las relaciones sociales entre los productos mercancías en forma valor del pro-

ducto de sus trabajos en la esfera de intercambio. Es decir, bajo la forma de categorías económicas objetivas propias de la circulación, y cuyo movimiento es independiente de la voluntad de los propietarios privados. Por ejemplo, el dinero, los precios, el interés, el salario, etc.

De tal modo, las relaciones entre agentes económicos privados, aparecerá como la acción subjetiva que estos desarrollan al servicio y subordinada al movimiento de aquellas categorías económicas objetivas, las que se presenta como si fueran el verdadero sujeto económico.

En base a esta apariencia, el ámbito específico de la esfera económica será el de la circulación. En ella los agentes de aquellas categorías económicas objetivas, desarrollan la concurrencia en los mercados, desde la posición funcional que ocupan dentro de la actividad técnico-productiva social en base a cierta división del trabajo; y con esto se supone que permiten el cumplimiento de las leyes económicas objetivas a las que sirven.

De lo anterior sacamos la conclusión de que dada esta necesidad de que los productos de los trabajos privados adopten una forma valor objetiva, y que esta es específica del mundo de los mercados, las relaciones sociales de producción aparecen como relaciones de mercados, constituyendo la esfera de la *economía privada*.

El carácter social del proceso de producción desaparece tras la apariencia de las relaciones entre propietarios privados en la esfera de los mercados, y reaparece puesto en el dinero, que como forma social del valor, es el modo de existencia que adopta la sociedad.

Podemos decir que la representación de la actividad productiva social capitalista bajo la apariencia del mundo de los mercados en la economía privada, es unilateral y estrecha, pero no que es arbitraria o puramente "ideológica" porque es el mismo carácter social e histórico de dichas relaciones de producción lo que hace necesario que existan bajo esa forma de valor. Y porque es una realidad práctica el que las relaciones económicas se dan sólo entre propietarios privados, es decir los que pueden ejercer una demanda solvente en los mercados, dejando al resto de las actividades que constituyen el proceso productivo social en la trastienda del intercambio.

Pero esta no es la única implicación que se desprende de que los productos mercantiles adopten esta forma valor.

b) Ya hemos indicado que dentro de los distintos modos sociales de ganarse la vida, la actividad productiva material es fundamental. Cuando por esta determina-

ción de la forma valor, las relaciones de producción se presentan bajo la forma de relaciones mercantiles privadas, ello provoca el efecto de que las otras relaciones sociales que no entran en esta esfera económica privada, queden puestas bajo la modalidad de relaciones sociales no económicas, y por tanto exteriores a dicha esfera de la economía privada.

Ello da base para que se consolide la separación formal entre la esfera económica privada y la política.

c) Pero al mismo tiempo, el que las relaciones de producción se representen como las vinculaciones mercantiles dinerarias entre agentes económicos, hace que toda forma de ganarse la vida que signifique percibir un ingreso dinerario por medio del intercambio mercantil, parezca formar parte por ello, del proceso social de producción.

Tener en común la forma mercantil dineraria de relación social da base para que las relaciones políticas públicas aparezcan como exteriores a la economía privada pero al mismo tiempo formando una unidad con ella. Esto reafirma nuestra hipótesis de que se constituye un *sistema* de relaciones sociales económico-políticas<sup>2</sup>.

En dicho sistema hay individuos que se ganan la vida en la esfera de la economía privada, y desarrollan en la esfera política relaciones sociales generales que configuran el resto de su proceso social de vida. Pero también hay quienes se ganan la vida en el campo de las actividades públicas, configurando una corporación de actividades políticas públicas.

Vista de conjunto, la sociedad parece estar estructurada por una división del trabajo social según los campos de actividades privados y públicos.

Pero, podemos inferir que la forma de la economía privada que se contrapone frente a ella el resto de las relaciones sociales como las de carácter no-económico. Por ello no compartimos la tesis de que se pueda conceptualizar, aún para fines analíticos, algo así como un nivel económico el del sistema de los mercados privados, si ello supone que se prescinde absolutamente de considerar la existencia y el papel de un campo político entendido en el sentido indicado antes.

*Cuarto*, lo dicho anteriormente nos presenta la vida social como desarrollada a partir del mundo privado, y en la cual los individuos, establecen sus relaciones sociales en esta forma económico-política, con carácter deliberado, y relativamen-

<sup>2</sup> El análisis del Producto Nacional es una expresión clásica de este problema. En base a la forma dineraria de las relaciones sociales, allí se considera que la actividad de gasto del sector Gobierno, "produce" una parte del Valor Agregado generado en el período. Para explicarlo se apela a la categoría de "servicio". Ver A. Shaik. "Cuentas Nacionales y categorías marxistas". Mimeo UAM-AZC. pp. 14 y sig.

te independientes del resto. Entonces, el movimiento social se presentará como resultado del choque de voluntades sociales más o menos divergentes, lo que se construye en un complejo proceso de mediación a partir de las condiciones materiales de existencia de los individuos.

Esto mismo nos indica, si miramos con más detenimientos, que el proceso social no es el producto deliberado de ninguna voluntad determinada. Y nos planteamos entonces la pregunta, ¿existe una ley que regule la formación y la dinámica de las voluntades colectivas, o formas de la conciencia social que en la acción práctica motorizan la vida social?

Para responder a esto apelamos al expediente de considerar primero este proceso de vida social en un mayor nivel de abstracción, en el que se tratan las relaciones sociales como un producto natural, y en base a ello explicar luego las formas de la conciencia social que tienden a desarrollar quienes las establecen.

#### ***4. ALGUNOS PROBLEMAS METODOLOGICOS PARTICULARES SOBRE LA CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA COMO OBJETO TEORICO.***

¿Cómo se construye la representación de la sociedad capitalista, como este objeto teórico que nos interesa?

Las relaciones sociales capitalistas son lo que son en concreto como resultado de la conjunción de una serie de determinaciones diversas, por lo que su estudio no puede concebirse como la búsqueda de una relación de causa y efecto, o por la apelación a una causa única como forma de explicarla.

Por el contrario, su comprensión requiere estudiar las diversas determinaciones que se presentan en estas relaciones así como la vinculación entre las mismas, para poder llegar a una representación teórica de las condiciones de movimiento de la sociedad que nos ocupa.

En la medida que las categorías sociales son el producto de la interrelación de un conjunto de determinantes, resultan entidades complejas. Para su estudio necesitamos fijar primero sus determinaciones y formas simples y abstractas así como estudiar sus leyes de movimiento y transformación, en tales condiciones.

Luego se requiere desarrollar genéticamente dichas categorías desde estas formas simples hasta las formas y determinaciones más concretas y complejas, presentando a las segundas como el producto lógico necesario de las determinaciones planteadas en las primeras.

Se constituye así un espacio teórico de representación de la sociedad capitalista que presenta la síntesis del conjunto de determinaciones que le dan especificidad.

Este desarrollo genético de las categorías del pensamiento, no implica que el curso histórico de formación y desarrollo de las categorías prácticas de las que ellas son una representación haya sido el mismo. Por el contrario, suele ocurrir que cuando las miramos en perspectiva histórica, estas se presentan en una relación inversa al curso que sigue su desarrollo en el proceso teórico. Sirve recordar como evidencia de este problema los ejemplos clásicos del dinero, el capital comercial y el usuario respecto al capital en general.

Es necesario destacar que, si bien concebimos que conforme a aquel carácter genético los problemas se van integrando de modo creciente en órdenes más complejos y concretos, ello no significa que lo que resulte sea un espacio teórico continuo, que vaya de lo simple y abstracto a lo complejo y concreto.

Por el contrario, del estudio de las relaciones sociales de producción concreta, surge la necesidad de establecer niveles de problemas diferenciables y con especificidad propia, lo que marca discontinuidades en el espacio teórico. Se trata, como veremos en el próximo apartado de retomar el mismo objeto general, la sociedad capitalista, cada vez desde el principio, pero en niveles más complejos y concretos.

Todo ello hace que el espacio que configura la sociedad capitalista como objeto teórico, tenga un carácter que, a falta de algo mejor vamos a designar como genético-diacrónico.

Lo anterior sugiere que no son pertinentes algunos otros intentos de dar cuenta de estas discontinuidades en la representación teórica de la sociedad. Por ejemplo, lo ya señalado sobre quienes conciben que estos niveles de problemática constituyen unidades autónomas sin nexos genéticos entre sí. Y que buscan entonces una representación de conjunto de la vida social, que sea un resultado de la suma de aquellas unidades independientes. Tal es el caso de los que consideran separadamente y luego integran, a la esfera económica y la política. O aquellos otros casos menos elaborados de los que buscan explicar esta discontinuidad en el espacio de la representación por la vía de distinguir lo teórico y lo práctico. Con lo cual se alude a la existencia de estos distintos niveles de concreción que señalamos, sin atender a que tanto lo teórico como lo práctico están dentro de un ámbito esencialmente teórico, por lo que la distinción resulta poco fértil. La condición genético-diacrónica de este espacio de representación de la sociedad capitalista, resulta fundamental desde el punto de vista metodológico para lograr su estructuración como objeto teórico. Esto nos permite avanzar en la comprensión científica de di-

cha sociedad en su modo de existencia económico-político sin tener que pegar saltos mágicos entre el llamado nivel de análisis teórico y el del análisis histórico concreto, o apelar a factores exógenos del tipo Estado, Dios, o los Sujetos Históricos y Políticos.

## 5. NUESTRO ESBOZO METODOLOGICO<sup>3</sup>

### 5.1 Los niveles de problemática y sus especificidades.

Cruzando los criterios formulados más arriba, surgen dos órdenes o niveles de problemáticas básicos, conforme a las cuales organizar el estudio del sistema de relaciones sociales económico-políticas.

Primero y tomado este sistema en un nivel más abstracto, simple, se presenta el orden de las relaciones sociales de producción capitalista, cuya problemática será la del proceso social de producción de mercancías con carácter capitalista visto en su desarrollo objetivo.

Segundo, al considerarlo luego en un nivel más concreto y complejo se presenta como un sistema de relaciones sociales económico-políticas, cuya problemática será la de el modo de producción social de la vida de los individuos en el capitalismo, tomada en el carácter deliberado con que las establecen los individuos. Este nivel de problemas más concretos será el resultado del desarrollo de aquel nivel de problemas más abstractos.

Cada uno de aquellos niveles configura una problemática específica que se estructura según un conjunto de temáticas y categorías básicas que permiten definir a dichos niveles como objetos teóricos particulares.

Ello implica que si bien la elaboración de las temáticas y categorías básicas del

<sup>3</sup> Estas notas constituyen la primera parte de un ensayo más extenso sobre el mismo tema. Para facilitar al lector la comprensión del horizonte de conclusiones en el que se inscribe este trabajo, anexamos un cuadro sinóptico del conjunto del Esbozo metodológico tal como surge del texto completo, del que es posible disponer de copias a pedido. Notoriamente, los lineamientos generales de este esbozo tienen la influencia directa del plan de trabajo teórico expuesto por Marx a Engels en su famosa carta del 2/4/1858. En ella señala "... Lo que sigue es un breve esquema de la primera parte. Todo este material tiene que dividirse en 6 libros: 1.- Del capital 2.- Propiedad 3.- Trabajo asalariado 4.- Estado 5.- Comercio internacional 6.- Mercado Mundial". (Correspondencia Marx-Engels, Ediciones de Cultura Popular, México, 1971). Con esta referencia no pretendemos apelar a ningún tipo de principios de autoridad tan al uso en las guerras de citas que se dan entre algunos escritores marxistas. Ello nos interesa sólo como pista para recuperar una línea de reflexión que entendemos fundamental para nuestro tema.

## CUADRO SINOPTICO DEL ESTUDIO METODOLOGICO

<i>Nivel de Problemática</i>	<i>Campos Temáticos</i>	<i>Categorías Básicas</i>	
<b>Proceso Social de Producción Capitalista</b>	<b>Circulación Mercantil</b>	<b>Mercancía Valor, Dinero Precio.</b>	<b>Dinero Mercantil</b>
	<b>Producción y circulación de capital en general</b>	<b>Trabajo asalariado. Capital Reproducción y acumulación</b>	<b>Capital dinero</b>
	<b>Competencia capitalista</b>	<b>Capital industrial, mercantil, etc.</b>	<b>Capital prestable</b>
	<b>El proceso social de producción como unidad de producción y circulación</b>	<b>Acumulación en base al sistema de crédito.</b>	<b>Sistema Monetario * crediticio</b>
<b>Sistemas de Relaciones sociales económico-políticas.</b>	<b>Estado Nacional</b>	<b>Circulación Monetaria privado/pública.</b>	<b>Moneda Nacional</b>
		<b>Producción privada y pública</b>	<b>Sistema financiero público y privado nacional</b>
		<b>Acumulación privado/pública.</b>	
	<b>Mercado Mundial</b>	<b>Economía Internacional</b>	<b>Dinero mundial</b>
			<b>Moneda Internacional</b>
		<b>Acumulación privado/pública.</b>	<b>Crédito Internacional</b>

nivel más abstracto, resultará una condición metodológica para la construcción del segundo nivel y sus temáticas como objetos teóricos, no se debe inferir de esto, que sostengamos la necesidad de un desarrollo exhaustivo del primer orden de problemas para abordar los del segundo. Porque entonces se borraría la interacción que hay entre los procesos sociales prácticos y los distintos modos en que se desarrolla la aprehensión de ellos por los hombres del capitalismo, según muestra la experiencia histórica.

Siguiendo la terminología marxista podríamos decir que las problemáticas del primero y el segundo nivel corresponden al primero y al segundo momento de la crítica de la economía política.

Abordaremos en los puntos siguientes el tratamiento de los rasgos específicos de cada uno de los niveles que señalamos.

#### *5.1.1. La problemática del proceso social de producción de mercancías capitalistas.*

Entre los economistas y otros científicos sociales, hay consenso respecto a que la actividad productiva social de carácter capitalista, es un objeto de estudio que configura un nivel de problemática y un objeto teórico específico. En lo que no hay tanto consenso es respecto a si el proceso de producción capitalista es o no el mismo objeto de estudio que la esfera de la economía de mercado privada.

Desde nuestro punto de vista, ambos objetos no son lo mismo, y la comprensión de la diferencia entre ellos es crucial para explicar la especificidad de los niveles que organizan la construcción de la sociedad capitalista como objeto teórico.

Ya definimos a la economía de mercados privada en el Punto 3.3.

Precisemos ahora la especificidad del proceso de producción mercantil capitalista, diciendo que es una forma social concreta de la actividad colectiva de transformación de la naturaleza que se desarrolla con el fin de producir la vida material de los individuos de dicha comunidad.

Este carácter social del proceso económico está dado por la relación establecida entre propietarios y trabajadores en el proceso de producción. Esta es una relación de explotación que se constituye, a partir de la esfera de la circulación por medio de un intercambio de equivalentes, y se manifiesta como relación de distribución entre los distintos agentes económicos en la circulación.

Conforme a este carácter social, el movimiento objetivo de este proceso esta determinado por la ganancia, pero para poder lograrlo se deben producir necesariamente mercancías. Es decir valores y valores de uso sociales. Pero al mismo

tiempo sólo producirá las mercancías necesarias para satisfacer el consumo social si ello le deja ganancia.

Este proceso de producción mercantil capitalista tiene su primer momento en la esfera de los mercados. Pero no se puede reducir su consideración a dicha esfera ya que este proceso tiene su fundamento en el trabajo productivo capitalista desarrollado en el proceso inmediato de producción. Por el se reproducen tanto los valores de uso necesarios para el consumo productivo e individual como las propias relaciones sociales en las que se produce.

El propio proceso que se desarrolla en los mercados, incluye en realidad dos movimientos ya que no sólo se da el de las categorías económicas objetivas, sino la metamorfosis de los valores de uso que atiende a la satisfacción del consumo productivo e individual.

En síntesis, el proceso de producción mercantil capitalista debe ser concebido como la unidad del proceso de producción y el movimiento de circulación de mercancías y capitales, lo que supone un modo de distribución y consumo social. Por esto, la problemática de este nivel debe dar cuenta del conjunto de este movimiento, dentro del cual el mundo de los mercados sólo constituye una parte.

La imposibilidad de integrar todos los elementos que participan en este movimiento en la conceptualización de la economía de los mercados privada, marca una diferencia central de la misma con respecto al proceso de producción mercantil capitalista.

Podemos señalar con énfasis que esta apariencia de la economía privada corresponde a relaciones sociales prácticas, está vinculada con el modo en que es tratada esta diferencia, entre actividad productiva social y económica de mercado privado dentro del debate académico. Hay quienes a fuerza de pensar en términos de paradigmas llegan a creer que las formalizaciones lógicas de la economía marginalista que privilegian la categoría del precio relativo como organizador de la producción social desde la esfera de los mercados, son las que inventaron la apariencia circulatoria por la que debe moverse la producción capitalista. De modo que en el ánimo de restablecer la preeminencia de la producción y la distribución sobre la circulación se dedican a desmontar el aparato lógico de la competencia perfecta marginalista; perdiendo de vista que con la demostración de la inconsistencia lógica de tales teorías sólo evidencian la falsedad de una representación que nunca fue más que una racionalización "elegante" de una apariencia práctica, que subsiste y de la que hay que dar cuenta de cualquier manera.

Con esto no pretendemos invalidar la importancia de esa discusión, ni decir que

los que desarrollan la crítica desde tal ángulo desconozcan y no valoren la diferencia que destacamos. Por el contrario, lo único que queremos es señalar que el método de organización del objeto teórico limita la profundidad de la crítica porque diluye la especificidad del análisis de la producción capitalista.

En apoyo de nuestra proposición sobre la diferenciación entre producción mercantil capitalista y economía de mercado privada, señalemos que el reconocimiento de esta distinción tiene múltiples antecedentes en la historia del pensamiento económico.

La vieja problemática de la economía política clásica apuntaba a trascender la apariencia circulatoria, cuando se fijaba la producción y distribución de la riqueza social como objeto de estudio. Así también los modernos desarrollos macroeconómicos, tienden a reconocer la necesidad de diferenciar niveles cuando investigan a los componentes de la demanda agregada y su función económica, cuando consideran la interacción de las demandas y capacidades productivas sectoriales en la formación del producto global; o cuando conciben que esta economía de mercados privada no asegura las automaticidades que promete, para un buen funcionamiento del sistema económico.

Aunque en ambos casos, tenemos discrepancias a propósito del modo de buscar y concebir esta diferenciación, lo que nos importa destacar es el hecho de que tanto en la economía política clásica como en algunos enfoques macroeconómicos se busca presentar una problemática de la actividad productiva social capitalista en un nivel diferenciado con respecto al análisis de los mercados en la esfera económica privada.

Para terminar este punto sólo nos resta referirnos a cómo creemos que se debe considerar la problemática de este nivel.

En primer lugar, solo nos interesa considerar las relaciones entre productores desde el punto de vista de lo que ellas son objetivamente y con independencia de lo que los mismos piensen sobre ellas.

En segundo lugar, tampoco consideramos que la intervención del Estado sea una premisa del análisis en este nivel. Pero, la problemática del mismo, debe dar cuenta teórica de la necesidad del paso de esta forma de producción social mercantil capitalista con la que se presenta la actividad productiva social en este nivel a aquella de un sistema dividido en la economía de mercado y la esfera pública, como se manifiesta en un nivel más concreto.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Es interesante ver cómo, en función de supuestos y presupuestos, pueden percibirse estos problemas y al mismo tiempo saltarse su tratamiento. Por ejemplo, cuando se discute la conexión entre circulación metáli-

### *5.1.2. La problemática de las relaciones sociales económico-políticas.*

Estamos ahora en un nivel más complejo y concreto de tratamiento de sociedad capitalista, y justamente por ello se hace más difícil presentar sintéticamente los elementos que determinan la especificidad de este nivel.

En este segundo nivel tratamos la problemática de las relaciones sociales económico-políticas a las que definimos como el modo de producción social de la vida material de los individuos en el capitalismo, en base al proceso de producción social capitalista, pero incluyendo todos los modos que permiten producir la vida a través de las relaciones sociales con los otros individuos. Esta resulta la forma más concreta de existencia y desarrollo de la acumulación de capital.

La premisa para este nivel de análisis es que ya existe una cierta representación del proceso social de producción capitalista, lograda en el primer nivel, y en base a cuyas leyes y determinaciones se desenvuelve ahora este modo económico-político de reproducción social.

Para llenar de contenido esta proposición tenemos que destacar algunas determinaciones básicas, que de conjunto permiten fijar la especificidad de esta problemática.

Según se ve en su manifestación práctica, este sistema de relaciones sociales económico-políticas tiene dos polos independientes, el económico privado y el político, los que forman una unidad contradictoria, la que es el modo de existencia y reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

El polo de la economía privada constituye el mundo en el que se relacionan los propietarios privados por medio de la circulación, en la esfera de los mercados. A propósito de su diferencia con la problemática del proceso social de producción capitalista, ya fijamos en el punto anterior algunos de sus elementos centrales que la caracterizan.

El polo político, de las cuestiones públicas, aparece en primera instancia como el campo de las relaciones no-económicas. Es decir, como el espacio de lo público frente al mundo privado.

Lo que nos interesa hacer evidente son las condiciones particulares en las que se da la exterioridad de lo político respecto a lo económico, para demostrar que

ca y moneda curso forzoso: "... el dinero es el invento más grande de todos los tiempos para el mejoramiento económico. Empezó como propiedad privada con propósito de cambio, pero con el correr del tiempo y el surgimiento de los Estados el control estatal del dinero se desarrolló como un medio de ganar y mantener poder autoritario". Percy Graves Jr. "Von Mises on the manipulation on money and credit". Citado en la columna "Libromundo" del periódico Excelsior (México) 2/4/82.

dicha exterioridad es al mismo tiempo pertenencia al proceso social de acumulación de capital.

Vamos a tratar a continuación seis aspectos que son básicos para tal fin.

*Primero*, de acuerdo a lo que vimos en los puntos anteriores, las relaciones sociales políticas son efectivamente exteriores respecto a las de la economía privada. Pero también hemos hecho referencia a que aquella forma social económico-política es el modo de existencia del proceso de acumulación, y que las relaciones económicas privadas son una expresión unilateral y estrecha de dicho proceso.

De modo que la explicación sobre la exterioridad de lo político, aparece directamente vinculada a la respuesta que damos a la siguiente pregunta. ¿dónde se manifiestan y cómo se operan dentro de la vida social, las determinaciones y leyes propias del proceso de producción capitalista, y que no se expresan en la esfera de los mercados, la economía privada?

Respondemos a ello señalando que lo que de dicho proceso no se manifiesta en el mundo de los mercados aparecerá como existiendo *atrás o afuera* de la esfera económica privada.

*Atrás*, porque el proceso inmediato de producción queda a espaldas del movimiento de los mercados, en el ámbito exclusivo de los propietarios privados del capital, en el que ellos desarrollan el consumo productivo de los medios de producción y la fuerza de trabajo adquirida en la esfera de intercambio.

*Afuera*, en el sentido de que todo el proceso global de producción que no se manifieste en el movimiento del valor de cambio en los mercados, o en la esfera del proceso inmediato de producción privado, tenderá a manifestarse inevitablemente en la esfera pública, política<sup>5</sup>

*Segundo*, ya vimos antes que las relaciones sociales capitalistas de producción se manifiestan en la forma de las relaciones sociales de intercambio mercantil dinerario. En función del dominio del capital sobre el movimiento social no sólo las relaciones de la economía privada sino también las relaciones políticas públicas

<sup>5</sup> Puede verse un desarrollo aproximado de este problema, en el excelente estudio de Anwar Shaik denominado "Las cuentas nacionales y las categorías marxistas", el que fue publicado en inglés en Diciembre de 1978. Existe versión en español bajo el mismo título en un mimeo, UAM-AZC Departamento de Economía. 1980.

Hay que destacar sin embargo que esa versión es sólo una aproximación a nuestro punto, porque allí se registran únicamente las relaciones del valor, quedando omitido todo lo referido al valor de uso de los productos. Para una lectura del proceso social de producción desde el punto de vista del doble carácter del trabajo Ver, Henrik Grossman "Marx, classical political economy and the problem of dynamics". Part I and II Capital and Class No. 3 y 4. Londres. Hay traducción en español en un mimeo UAM-AZC Departamento de Economía bajo el título "Marx, la economía política clásica y el problema de la dinámica". Julio. 1982.

tendrán esta forma del intercambio mercantil dinerario, aunque su carácter pueda ser distinto en uno y otro caso.

La generalización de la existencia de las relaciones sociales en el capitalismo como relaciones dinerarias circulatorias consolida la apariencia de que el movimiento social es el movimiento objetivo de la circulación mercantil, lo que reafirma lo ya señalado respecto a que el proceso inmediato de producción queda en la trastienda de la vida social.

*Tercero*, el proceso global de producción capitalista es la unidad del proceso inmediato de producción y el movimiento de circulación de mercancías y capitales. Esto nos permite pensar que, para que la acumulación capitalista pueda tener su modo social de existencia en la acumulación económico-política, no necesariamente se deben desarrollar procesos inmediatos de producción en la esfera pública.

Por lo contrario, la manera más general en la que primero se hace históricamente evidente que la acumulación se desarrolla en este modo social económico-político, es justamente con las intervenciones desde la esfera pública en los momentos circulatorios de la acumulación de capital. Por ejemplo, la acuñación o emisión de Moneda de Estado, el Sistema de la Deuda Pública y el régimen impositivo, el manejo arancelario, la centralización del sistema financiero, etc.<sup>6</sup>

De ello resulta que el proceso de la circulación irá adquiriendo una doble determinación, como circulación de la esfera económica privada y de la esfera política, por las que en su interrelación circularán las mercancías y capitales.

Lo anterior sirve para evidenciar que, desde que se van consolidando las relaciones de producción capitalista —y con ello, se generaliza una esfera de mercado, y simultáneamente ella se diferencia de las relaciones políticas— ya se van dando las interacciones de la esfera política con la economía privada como polos de una unidad que es modo de existencia de la acumulación de capital.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> No estamos considerando los aspectos de la intervención del Estado en la economía que se vincula con el llamado proceso de la Acumulación Originaria, los que escapan al horizonte de este trabajo.

<sup>7</sup> El reconocimiento de lo que político es consustancial al proceso de acumulación capitalista, no debe llevar a la conclusión de que existe una relación entre lo económico y lo político, tal que la segunda tendría que complementar necesariamente las insuficiencias estructurales propias del sector de los capitalistas privados, para que se pudiera desarrollar plenamente la acumulación de capital. Véase "Estado y Capital" de S. de Brunhoff. Editorial Villalar, España, 1978 (pp. 13 y siguientes) en la que a partir de que se confunde capital con empresarios privados, se sostiene que "Esa gestión (la del Estado) responde a una necesidad del *capital* que no puede ser satisfecha por el mismo. Algunos autores marxistas han demostrado como la reproducción de la fuerza de trabajo asalariado (y por tanto, del propio capital C. G.) precisa de medios externos a la *empresa capitalista*". De ello concluye luego que "Instituciones no capitalistas de carácter más o menos estatales (¿?) son entonces indispensables para asegurar la gestión del stock de la fuerza de trabajo que

*Cuarto*, que como consecuencia del problema de la forma valor, el proceso inmediato de producción aparezca en la trastienda del movimiento social, no implica que dicha "trastienda" tenga necesariamente que ser la de los empresarios privados.

La diferenciación entre lo privado y lo público no es sinónimo de la distinción entre capitalista y no-capitalista y por ello no resulta sustancial desde el punto de vista teórico para determinar quién puede tomar a su cargo distintos momentos del proceso inmediato de producción capitalista. En cambio si es sustancial para tal fin la diferenciación entre lo privado y lo social, en la cual el aspecto cualitativo lo dan tanto la escisión entre trabajo individual presentando como trabajo privado, y el trabajo colectivo que existe como forma de valor, como la escisión del trabajador asalariado respecto a los medios de producción y al producto de su trabajo.

Por lo tanto el proceso inmediato de producción puede ser cumplido y con carácter capitalista por cualquiera de los polos sociales en que se desarrolla la acumulación, en la medida que actúen desde el ángulo básico de la economía capitalista. Es decir, que desarrollen producción mercantil mediante trabajo asalariado.

Ello implica que la lógica objetiva de regulación de los mismos por la ganancia es igual que la que opera cuando estos se desarrollan en la esfera económica privada, y por lo tanto estarán determinados por la dinámica general en la que se desarrolla el proceso de acumulación del que forman parte.

El que pertenezcan a la esfera pública posibilita que se les opere con estrategias que no necesariamente correspondan a la de una empresa privada capitalista, pero ello no cambia al fondo del problema, aunque si hace a la modalidad de su papel en dicha acumulación.

Porque esto es así, es que cuando la producción social capitalista aparece presentada de un modo incorrecto como esfera de la economía privada, paradójicamente ello sirve para demostrar al mismo tiempo, que la esfera política no puede ser el ámbito colectivo más que en un sentido ideal.

En la medida que tanto lo económico privado como lo político son polos en este modo de existencia de los social, puede decirse que ambos se contraponen a la totalidad social como distintas formas de lo privado. Se nos podrá decir, sin embargo, que los procesos sociales prácticos evidencian cómo se impone condicio-

precisa el capitalismo pero que no puede asegurar directamente." (Subrayados nuestro - C. G.)

¡Y todo esto se formula con el objetivo de demostrar la inmanencia de la intervención del Estado en el proceso de explotación capitalista, "aunque ella no sea reducible a esa relación fundamental".!

nes a la esfera económica privada desde el campo de las relaciones políticas, que resultan perjudiciales para aquellas. Por lo que esto expresa en realidad es que el capital es una relación social y no la suma de los capitalistas privados que concurren a los mercados. Por ello es lógico que se puedan desarrollar desde el campo de las relaciones políticas, acciones que correspondan al interés del capital en general, aunque esto perjudique a parte o todos los intereses de cada uno de los capitalistas privados.

Nosotros sostenemos que el que la producción inmediata se realice bajo la forma de las relaciones políticas en la esfera pública no es sólo una posibilidad formal ni un hecho coyuntural. Por el contrario, es tendencialmente necesario que el modo de desarrollo de la acumulación de capital bajo la forma económico-política incluya, no sólo que algunos momentos de la circulación sino también del propio proceso inmediato de producción, se realicen en la esfera política, aunque dicha tendencia se esté expresando con carácter más general en recientes etapas maduras del desarrollo capitalista<sup>8</sup>

Esta tendencia responde en general, como es sabido, a la dinámica de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación y la propiedad que es característica del capitalismo, aunque los procesos prácticos relevan al mismo tiempo que en dichos procesos están presentes relaciones sociales más complejas y contradictorias.

Por último, es obvio que también es posible que en la esfera pública se desarrollen actividades productivas que no necesariamente responden a las necesidades de la acumulación capitalista, pero la tendencia general es que ellas se cumplan en función de esta última.<sup>9</sup>

*Quinto*, si miramos este mismo problema desde el ángulo opuesto, podemos decir que el que una actividad pertenezca a la esfera económica privada o a la esfera pública no alcanza para definir si ella está o no, formando directamente

<sup>8</sup> Hay una temática importante a propósito de este punto tal como es, la de la especificidad de la intervención del Estado en la economía privada en el desarrollo de los llamados capitalismo tardíos, y el significado de las empresas paraestatales en dichos procesos. Ver, "Formación de capital y financiamiento de las empresas estatales". Fernando Jeannot. Revista A-UAM-AZC. Vol. II, No. 2 Enero/Abril 1981.

"La polémica en torno a las Empresas Públicas en América Latina" A. Arancibia y Wilson Peres. Revista Economía Latina Semestre No. 3, México. Septiembre 1979.

<sup>9</sup> James O'Connor señala cómo el carácter social antagónico del capitalismo hace que también las actividades de la esfera pública que no están vinculadas al proceso social de producción, tal como las "funciones de legitimación", deben responder asimismo a la lógica y las necesidades de la reproducción del capital como orden social.

Ver. J. O'Connor. "Elementos científicos e ideológicos en la teoría económica de la política gubernamental." Editorial Periferia, México, 1972.

parte del proceso global de producción capitalista.

Señalábamos más arriba que el proceso global de producción y circulación de mercancías capitalistas, que es lo específico del primer nivel de problemática, no agota la consideración de los modos en que uno puede ganarse la vida en esta sociedad. Por el contrario, en base al trabajo productivo capitalista, se desarrollan un complejo sistema de trabajos improductivos necesarios e innecesarios desde el punto de vista capitalista, por medio de los cuales los individuos que los desarrollan se ganan la vida. Es decir, perciben un ingreso monetario con el que se apropian por medio del intercambio de una parte del producto social producido, sin tener una relación directa y necesaria con aquel proceso de producción social. Este desarrollo de los trabajos improductivos se basa en un aumento en la productividad del trabajo social, y se hace posible por la forma circulatoria de relaciones de intercambio dinerario que adoptan todas las relaciones sociales.

Ahora bien, una de las particularidades de la forma de relaciones económico-políticas es que ella no evidencia en forma directa que éste sea el modo de existencia del proceso de acumulación de capital. Por el contrario tiende a presentarse como que la actividad económica privada es sinónimo de actividad productiva y que por tanto el trabajo que allí se desarrolla es por definición un trabajo productivo.

Desde el punto de vista del proceso económico, la esfera política aparece como una órbita subsidiaria de la esfera económica privada.

Puesto el proceso de producción bajo la forma de esfera de la economía privada, la esfera de las relaciones políticas quedarán dentro de una división social del trabajo en la que los miembros de dicha corporación pública aparecen encargados de las actividades exteriores y generales necesarias para la reproducción de la economía privada. De modo tal que aquella contraposición de trabajo productivo e improductivo tiende a hacerse equivalente a economía privada y esfera pública. Sin embargo, por las razones que señalamos no hay relación necesaria de este tipo.

Los que se ganan la vida en tales actividades públicas desarrollan trabajos improductivos que son requeridos para la reproducción de este orden social.

Una de las tareas básicas asumida como actividad estatal es la de la gestión de algunos aspectos de la circulación dineraria, para tomar luego los vinculados al movimiento mercantil y financiero.

Recordemos que los trabajos de circulación de mercancía y dinero son improductivos pero forman parte del proceso de producción capitalista. Por ello el que el Estado asuma alguna de aquellas tareas cuestiona la representación de la

actividad pública como trabajo improductivo entendido en el sentido de simple consumo improductivo.<sup>10</sup>

Por otra parte, puede decirse en general que los trabajos productivos capitalistas son efectuados inicialmente en la esfera económica privada. Pero con el desarrollo del proceso de acumulación tiende necesariamente a cumplir trabajos productivos capitalistas también la esfera pública, al mismo tiempo que en términos capitalistas en que se multiplica los trabajos improductivos e innecesarios para la acumulación capitalista en la propia esfera privada.

El aumento del trabajo improductivo que en términos capitalistas es innecesario es una excrecencia parasitaria muy ampliamente reflejada en los estudios sobre las corporaciones privadas capitalistas y de la cual no pueden precisamente enorgullecerse los empresarios privados.<sup>11</sup>

Tenemos entonces una división social del trabajo entre la economía privada y la esfera pública, en cada una de las cuales se gana la vida una parte de la población. Decimos que este es el modo general de existencia concreta del proceso social de producción capitalista, en el doble sentido de que, dicho movimiento se procesa en la unidad de las esferas económica y política, así como porque el capitalismo genera necesariamente una maraña de trabajos improductivos sobre la base del trabajo productivo, lo que se desarrollará en ambas esferas antes mencionadas.

Decir que la gente que trabaja en la esfera pública se gana la vida con ello, no es mucha novedad. El problema es explicar el carácter necesario de dicha actividad, así como su papel económico en el capitalismo. Y en particular mostrar que su función económica no se reduce a ser un simple momento de la circulación o

<sup>10</sup> Esta tesis se contrapone con la sostenida por Gurley y Shaw respecto al mismo punto. Conforme al primer modelo de dichos autores, la gestión de la Moneda por el Estado es la contrapartida de financiamiento para una decisión de gasto sin fuente de ingreso propia por parte del mismo. Con ello el Estado queda como una simple unidad de consumo improductivo (deficitaria) frente al sector privado quien aparece como un sector característicamente supervitario. Así se da base para lo que luego será una interpretación de las relaciones monetarias como un sistema de deudas cruzadas entre sectores público y privado. Desde nuestro punto de vista esta expresa una comprensión equivocada del proceso de producción capitalista como punto de partida desde el cual se explica aquella actividad estatal.

"Money in a theory of finance". J. G. Gurley and E. S. Shaw. The Brookings Institution. Washington, D. C. 1960. Chapter II.

<sup>11</sup> Con este argumento no queremos apologizar las tendencias al crecimiento gigantesco de las maquinarias estatales contemporáneas, constituido en inmensos órganos burocráticos parasitarios del trabajo social. Dicho desarrollo responde a una lógica que surge de las necesidades de la dominación de clase y de esta división entre economía privada y esfera política que estamos discutiendo. Lo que nos interesa es marcar las ordenes complejas de relaciones que se dan entre estas esferas recién mencionadas, con el fin de recomponer un marco de análisis alternativo al que surge de la contraposición de Estadistas vs. Representantes de la Iniciativa Privada.

una pura intermediación circulatoria exterior a la producción, sino que por el contrario dicha esfera pública constituye uno de los polos en este modo en el que se procesa la acumulación de capital.

*Sexto*, como resultado de que se hace equivalente economía privada y proceso de producción mercantil capitalista, y ante la evidencia de que este último no responde a una voluntad centralizada y deliberada pero que sí reconoce regularidades, se tiende a presentar el problema como si la esfera económica privada estuviera regida por las leyes económicas naturales, las del mercado. Según esta interpretación a ellas deben someterse y servir dócilmente los agentes económicos privados, los que entonces aparecen sólo como instrumentos subjetivos de aquel movimiento mercantil de carácter objetivo natural.

Por otro lado, en esta misma óptica se suele presentar a la esfera política como contrapuesta a esta economía privada ya que aparece como el ámbito de la acción deliberada tanto individual como colectiva, en la que la voluntad política triunfante impone el curso de los hechos. Sin embargo, se indica en estas mismas interpretaciones que dichas acciones deliberadas deben desarrollar sus designios respetando las leyes económicas naturales de la economía privada, y con ello la exterioridad de lo político respecto de lo económico privado.

Esta aproximación tradicional reconoce múltiples críticos.

Algunos de ellos señalan que también la economía privada opera en base a una acción deliberada, la de los agentes económicos, que por tanto en ningún sentido serían simples instrumentos pasivos de las leyes naturales del mercado. Pero suelen concluir dicha crítica diciendo que entonces, el curso del proceso económico-político de la acumulación debe explicarse, como resultado del juego, entre las decisiones ex-ante de los agentes económicos privados y las negociaciones entre los diferentes sujetos económicos y políticos sobre los modos concretos de la acumulación y la distribución, las que se desarrollan en la esfera de lo político.

Según señalamos antes, pensamos que si se formula el problema de esta manera, sólo en este nivel de problemática, se está presentando una interpretación subjetiva del movimiento social, en la que éste sería una suerte de resultante en la composición de las fuerzas en pugna.

Compartimos que es necesario considerar en esta problemática del sistema económico-político, el que los individuos desarrollan acciones deliberadas, tanto en la esfera económica privada como en la esfera política. Pero nosotros creemos que éstos deben ser vistos como distintos modos de la actividad que los individuos deben desplegar para producir su vida en dicho sistema, a partir de la posición

social objetiva desde donde actúan.

Podemos decir que el carácter social antagónico de las relaciones de producción capitalista se manifestará en este nivel, mediante el doble movimiento contradictorio, que se da tanto para cada individuo en relación de sus intereses en la esfera económica y política, así como en las relaciones contrapuestas de intereses económico-políticos de los distintos sujetos sociales.

Resumiendo lo visto, podemos presentar los seis elementos determinantes de la especificidad del nivel económico-político de la siguiente manera:

El proceso de producción social capitalista cuyo modo de existencia concreto es el sistema de relaciones económico-políticas, se desarrolla a través de los procesos inmediatos de producción, privados y públicos, así como en el movimiento circulatorio de mercancías y capitales que se produce en las esferas económicas privadas y políticas.

Esto no supone que haya una acumulación pública, sino que lo que hay es una acumulación social bajo la forma privada-pública.

Este sistema económico-político de producción de la vida de los individuos en el capitalismo implica un imbricamiento de trabajos productivos e improductivos necesarios e innecesarios, que se desarrollan tanto en la esfera pública como privada, y cuyos límites objetivos generales lo dan la dinámica de la tasa de ganancia y la productividad del trabajo social.

Como en este sistema de relaciones los individuos desarrollan sus actividades deliberadamente, y como el sistema de producción material tiene un carácter social antagónico objetivo que tiñe todo el modo de producción social de la vida, esto implica que el movimiento objetivo de acumulación bajo esta forma, se nos presenta como el proceso aleatorio de pugna y confrontación de intereses económico-políticos de los individuos y grupos.

Porque el proceso social de producción tiene aquel carácter social antagónico, ganarse la vida no significa lo mismo para todos. No se tratará sólo de conseguir lo necesario para poder comprar lo indispensable para la reproducción de la vida material.

Ganarse la vida es también y antes que nada una pugna por reproducir o cuestionar las posiciones sociales dominantes en este proceso económico-político. Lo que significa que bajo estas condiciones básicamente es una cuestión de poder.

## 6.— *Algunas conclusiones preliminares*

Como síntesis queremos presentar algunas conclusiones sobre nuestro tema, referidas a cuatro órdenes a problemas distintos.

1) Nos corresponde reseñar en primer lugar nuestros puntos de vista acerca del problema de la exterioridad del Estado respecto al proceso económico, en tanto fue el punto de donde partimos.

Para ello, distinguimos dos aspectos diferentes en este problema de la relación entre economía y política.

### A) *Aspectos cualitativos*

Hemos evidenciado que la exterioridad de lo político respecto a la economía de mercados privada es al mismo tiempo su pertenencia al proceso de producción mercantil capitalista. Concluimos entonces que ambas esferas constituyen en conjunto, el modo de existencia de la acumulación de capital y forman por ello una unidad.

De modo que aunque se puedan precisar los límites conceptuales entre economía privada y esfera pública, ello no significa que estos límites se constituyan en barreras absolutas. Determinar qué aspectos del proceso de acumulación desarrolla la iniciativa privada y cuáles el sector público no es un dato absoluto ni de principios. Por el contrario estos límites serán cambiantes y dinámicos según las condiciones específicas en las que se desarrolle el proceso de acumulación, tal como nos lo enseñan las múltiples combinaciones y procesos que se dan en los distintos Estados Nacionales contemporáneos.

Pero al mismo tiempo, la economía de mercado y la esfera pública son formalmente independientes la una de la otra. Por lo que si bien el movimiento de la acumulación debe procesarse a través de su unidad, ello no significa que haya una sincronía perfecta entre los movimientos de ambas esferas. No hay ninguna razón para que, como se suele argumentar, la acción pública deba ser simplemente compensatoria de los desajustes que se provocan en el proceso de producción capitalista y que se manifiestan en la esfera de la economía privada.

Por el contrario, dado que ambos polos constituyen una unidad pero que cada uno de ellos tiene una existencia independiente tanto la economía privada como la esfera pública tienen autonomía relativa de movimiento.

Más bien, la premisa práctica es la acción independiente de cada uno de ellos,

lo que les da posibilidad de interactuar con el proceso de acumulación global, y al mismo tiempo ser un momento del mismo.

Esto significa que los problemas que se provocan por las acciones desarrolladas en el polo de la economía privada o la esfera pública puede estar evidenciando determinaciones del proceso de producción social capitalista o pueden ser el resultado de acciones independientes y contradictorias con respecto a aquel proceso global, desarrolladas desde estas esferas.

No se trata de que la forma económico-política sea un simple "reflejo" del proceso de producción capitalista. Por el contrario enfatizamos que es una unidad contradictoria, lo que explica la aparición de modos específicos de movimiento del proceso de acumulación, propios de este nivel y basados en aquella autonomía relativa.

Se podría agregar, que además de dicha autonomía relativa de ambos polos, al considerar cada uno aisladamente tampoco resultan una estructura monolítica. Tanto la economía de mercado como la esfera pública tienen en sí mismo un carácter contradictorio.

Todo ello configura uno de los problemas centrales que plantea este nivel en cuanto a explicar como se procesa la acumulación de capital bajo tal forma social.

Por todo lo anterior, no parece que pueda concluirse que haya algo así como las llamadas racionalidades empresariales o políticas que aseguren la eficiencia de comportamiento de los sujetos sociales, ni la correspondencia directa entre comportamiento económico y político del mismo sujeto.

Lo único general que se puede indicar es que en tanto la forma de las relaciones sociales económico-políticas es el modo de existencia del proceso de acumulación de capital, esa unidad contradictoria tiene límite absoluto para sus movimientos en las determinaciones y leyes que surgen de dicho proceso de acumulación.

Ello significa que las leyes generales de movimiento de la sociedad capitalista determinadas a partir del estudio del proceso específico de producción permiten fijar tendencias generales y campos dentro de los cuales se procesara el movimiento del orden social económico-político que está desarrollando por medio de los antagonismos sociales.

Concluir lo anterior no significa que sostengamos que se deba dejar el tratamiento de lo económico-político dentro de un relativismo ambiguo, del que se pueda concebir cualquier evolución dentro de aquellos límites absolutos.

Por el contrario creemos que es posible y necesario estudiar la especificidad de este movimiento económico-político y el de cada uno de sus polos, razón por la

cual hemos propuesto esta problemática a la discusión.

La creciente inserción de la política en la economía no es una aberración histórica sino un producto madurado con el desarrollo histórico, expresión de una determinación conceptual que surge de las propias relaciones de producción. Conforme se desarrolla el capitalismo se dan tendencias a la concentración y centralización del capital así como a generar procesos productivos cada vez más sociales con lo que las vinculaciones entre economía privada y esfera política se darán también de modo más complejo y trabado. Podríamos decir que la economía privada se "politiza" al mismo tiempo que la orbita de las relaciones políticas se hace menos genérica más "economista".

La conceptualización de la relación entre economía y política parece estar polarizada en el campo académico, entre los que privilegian la determinación política de la economía contra los que le atribuyen a la misma un movimiento dominado por leyes naturales.

La diferenciación de niveles de análisis que proponemos apuntan a evidenciar que esa es una falsa polarización que no reconoce el carácter específico pero subordinado de las relaciones económico-políticas a las relaciones de producción capitalistas.

#### *b) Aspectos cuantitativos*

La unidad contradictoria de economía y política como modo de desarrollo del proceso capitalista de producción también tiene efectos importantes en las mediciones económicas.

La esfera económica privada, leída en el movimiento de los mercados y sectores representa un momento del proceso social de acumulaciones y el conocimiento y comprensión de sus regularidades cuantitativas es un aspecto fundamental en el estudio de la dinámica del proceso social de producción. Pero esta esfera de los mercados no es una manifestación exhaustiva ni única del movimiento de las mercancías, los valores y la plusvalía en el proceso de la acumulación. Por lo tanto, siempre habrá otros momentos de dicho proceso que se darán en el proceso inmediato de producción ya sea privado o público, o en la esfera pública de circulación de mercancías, dinero y servicios. Este problema tiene su fundamento en la naturaleza de la mercancía, que requiere una forma valor distinta de sí misma, lo que pone a los precios y al dinero como un mundo objetivo y paralelo al de las mercancías, con un movimiento relativamente independiente el uno del otro.

El movimiento de los precios no es una manifestación exhaustiva del movimiento de los valores, por lo cual lo que pueden evidenciar las magnitudes que se forman en los movimientos de los mercados privados, para el análisis del proceso social de determinar las magnitudes de valor del producto y del producto del valor de las que los precios son sólo una manifestación circulatoria.

Pero ello obliga a investigar cómo se cuantifican los componentes de estas magnitudes que no se reflejan en los mercados.

Las concepciones neoliberales, que presentan al sistema de precios formados en los mercados por movimientos de oferta y demanda como las señales que permiten fijar las tendencias del proceso económico, son la expresión más extrema de la incompreensión de este problema.

Sirva como ejemplo sus explicaciones sobre la inflación en base a causas puramente monetarias, con exclusión de todo factor que provenga del resto del proceso de producción social.

Conforme avanza la producción capitalista más y más procesos de la circulación del dinero, las mercancías y el crédito y el trabajo asalariado adquieren un carácter conciente y deliberado.

Ello permite organizar un sistema de cuentas nacionales, las que desde un cuadro teórico keynesiano, han tratado de dar cuenta del problema haciendo un registro del valor agregado generado por los sectores privados y públicos en el transcurso del proceso económico. Esta medición económica logra una representación del producto capitalista nacional por agregación de partes formadas en las diferencias de los movimientos mercantiles.<sup>12</sup>

Como muestra el trabajo de Anward Shaik ya mencionado, las categorías de cuentas nacionales sesgan la medición del valor del producto y sus componentes de valor, como consecuencia de los errores que le imponen las categorías keynesianas de las que parten.

Algunas aproximaciones marxistas han enfrentado los problemas mencionados sosteniendo que las determinaciones del valor y la plusvalía las hacen incuantificables. Por lo tanto, lo único significativo sería considerar los aspectos cualitativos propios de la relación social antagónica. Caen así en una contraposición mecánica entre análisis cualitativo y cuantitativo que esteriliza su capacidad de análisis concreto reduciéndola a lo que se ha dado en llamar peyorativamente como el "rollo marxista". La expresión más polarizada y retrograda de esta aproximación

<sup>12</sup> Véase "Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social". Danilo Astori. Siglo XXI. México, 1978.

matemática, cuyo uso por corresponder a problemas cuantitativos se convierte en es la que extiende el rechazo del análisis de los mercados hasta el nivel del análisis expresión de interés "burgues".

Creemos que entre otras cosas, ello evidencia el mismo problema metodológico ya señalado, que aquí se presenta en términos de la limitación para poder vincular el análisis científico del capitalismo en el primer momento de la crítica de la economía política con el análisis histórico concreto. Lo que nos enseña que no se puede saltar sin mediaciones de "El Capital" el análisis de un país en concreto.

Este mismo problema enfrentan los que recuperan el interés por los aspectos cuantitativos e intentan realizar mediciones económicas con categorías marxistas, pero las hacen equivalentes a las categorías de cuentas nacionales. Con ello arrastran los sesgos ya mencionados, al campo del análisis marxista con los consecuentes efectos en las conclusiones que se extraen de dicho análisis.

Por último siempre dentro del campo marxista se han venido desarrollando esfuerzos por articular ambos niveles de análisis, enfrentando el problema de la medición de variables económicas desde una perspectiva marxista. Este esfuerzo es extraordinariamente significativo en tanto plantea el desafío de desarrollar desde esta perspectiva un análisis que supere los elementos keynesianos o weberianos que de uno u otro modo están presentes en los estudios existentes.<sup>13</sup> Estas notas se inscriben dentro de ésta última aproximación.

2) La conceptualización del nivel de relaciones sociales económico-políticas es de un alto grado de abstracción. Luego de que la hemos fijado, es necesario desarrollar los distintos momentos que las estructuran, lo que escapa a los límites de este artículo.

Sin embargo no queremos concluir sin señalar que este orden social para la acumulación, reconoce dos formas generales de estructuración.

Su forma simple es el Estado Nacional como espacio básico de acumulación y su forma compleja será el Mercado Mundial como la totalidad de los procesos de acumulación en Estados Nacionales y sus relaciones mutuas. El estudio de las leyes de estas formas y sus tendencias de desarrollo permite avanzar concretamen-

<sup>13</sup> Ubicamos dentro de esta perspectiva el trabajo de A. Shaik mencionado más arriba.

En el país se han desarrollado varios intentos de esta dirección. Señalamos la investigación del Seminario de Cuentas Nacionales que desarrollan miembros del Área de Acumulación y Sociedad Capitalista. Dpto. de Economía UAM-AZC. Por otra parte, puede verse "La tasa de plusvalía y la tasa de ganancia en México" Juan Castaigns y Alejandro García. Economía Informa No. 61/62 Julio-Agosto 1979. Y 63/64 Sept.-Oct. 1979. FEUNAM, México.

te en la comprensión del modo que operan las leyes de la producción capitalista bajo tales condiciones.

3) El elemento sustancial que articula los distintos niveles de análisis de la sociedad capitalista es el de las relaciones sociales para la producción de la vida. El carácter histórico limitado de las mismas se muestra cuando la defensa de esta determinación social se pone como barrera para el logro de este objetivo básico, tal como se evidencia en el primer nivel con la crisis general de superproducción.

Esto mismo se expresa en el nivel de las relaciones económico-políticas cuando decimos que la interrelación de la economía de los mercados con el sector público por medio de las relaciones de circulación de dinero y mercancías permite explicar el carácter endógeno de lo político respecto al proceso de producción capitalista. De modo que las crisis de dicho proceso no pueden concebirse como solucionables por la vía de una demanda efectiva "exógena" tal como la del sector público. Porque dichas crisis no provienen de "insuficiencias" del sector privado para sostener la producción y el empleo sino que corresponde al conjunto del proceso capitalista ya que la unidad de ambos polos es su modo de existencia.

4) Como la acumulación es el proceso de reproducción ampliada de las relaciones sociales de producción además del de las condiciones materiales de la misma, ello implica que esta forma económico-política dominada por el carácter social antagónico de aquellas relaciones, debe dar cuenta de hechos lógicamente contrapuestos.

En particular en el plano de la actividad estatal se puede señalar por un lado que los consumos improductivos tienen un carácter necesario y creciente por la expansión de los trabajos de legitimación del orden social, cualquiera que sea la proporción en las que ellos se combinen por razones coyunturales.

Pero al mismo tiempo, se presentan como necesarios los desarrollos de procesos inmediatos de producción y acumulación de capital en el sector público para producir plusvalía "política", articulados con los procesos de los capitalistas privados, con el fin de sostener y expandir la tasa de ganancia del capital nacional del que ambos son momentos. Todo ello se da como parte a su vez del proceso de acumulación del capital en general cuyo movimiento se desarrolla en la esfera del mercado mundial.

En estas conclusiones preliminares, como es obvio, quedan muchos más problemas que respuestas, marcando la necesidad de desarrollar la investigación sobre cómo operan las leyes de la acumulación de capital vistas desde esta óptica. Y en particular, determinar con mayor precisión cuál es la necesidad y los límites de la

intervención del Estado y del campo político en general, en la esfera de la economía privada. Decimos límites generales porque los demás sólo pueden desarrollarse en el contexto de los análisis históricos concretos, para las que este nivel sólo puede servir de puente ■

México, Mayo 1982